

Ana y el egoísmo

M. S. Arteaga

UN RELATO DE M.S. ARTEAGA



**ANA Y EL
EGOISMO**

Capítulo 1

Ana seguía siendo bastante atractiva a pesar de tener más de cuarenta, y trabajaba en un estudio de ingeniería. Tras acabar la carrera había sido primero becaria, luego contratada en prácticas y por último le habían hecho fija hacía unos cinco años, los mismos que llevaba viviendo con un chico. Se llevaban bien, hacían cosas juntos y se entendían, ya había hablado con él del tema unas cuantas veces sin llegar a nada en concreto, pero cuando se lo mencionó un compañero de trabajo en el almuerzo del viernes la sacudió.

—¿Y tú para cuándo? —dijo Sergio cuando iban por el postre—. No lo digo porque se te vaya a pasar el arroz, eh, que parece que tienes treinta, pero ya toca ir pensando en ello y me imagino que Jaime también querrá tener uno.

—Pues de momento no tenemos nada decidido —se justificó de mala gana, sintiéndose violenta—. Mi sueldo no es que sea la gran cosa y a Jaime le va bien con sus clases, pero mantener a un niño implicaría no poder ir tanto a los conciertos y estar mucho más justos en general.

Andrea se puso a hacer aspavientos con las manos desde el otro lado de la mesa, la cara colorada.

—¡Eso es egoísmo! —Había captado la atención de todos y Ana lo agradecía—. Es una de nuestras metas en esta vida y lo más bonito que hay, yo el mío no lo cambio por nada, y cobro lo mismo que tú, ¿qué vas a estar siempre viajando, cenando en restaurantes y yendo de hotel?

—A mí eso me suena de puta madre, la verdad —Miró divertida a su compañera y vió como las opiniones se dividían. Sergio y Andrea creían que era imposible sentirse realizado si uno no dejaba descendencia, Carlos dijo que era un tema delicado porque muchas parejas lo intentaban sin éxito y que debería ser algo privado; Diana habló por primera vez en toda la comida y se puso de parte de Ana.

—¿Egoísmo por qué, por no traer a la vida a alguien que ni siquiera existe aún? —Andrea como portavoz del equipo proniños respondió rápidamente.

—Egoísmo por no estar dispuesta a sacrificarte y darle a una criaturita una oportunidad en este mundo. Una solo sabe lo que es ser madre cuando lo es, y se sufre, pero la recompensa merece la pena. Y lo das todo por ellos. —Entonces comenzó a sacar fotos de su cartera y pasarlas por la mesa, en una se veía al pequeño Nico disfrazado de Spiderman, en otra construyendo con Lego. Así pasaban muchos viernes, se ponían a hablar y

a tomar cervezas o gin tonics y se les hacía de noche.

—¡Vamos al *Habana*, que está aquí al lado! —sugirió Sergio animado, y Andrea lo secundó de inmediato. Ana llevaba unos vaqueros con botas negras y un top blanco, el pelo suelto y planchado, pensó que no eran sus mejores galas, pero seguro que no desentonaba en un sitio como aquel.

—Vale, pero solo un rato que tengo ganas de llegar a casa y relajarme.

Era todavía pronto cuando entraron en el local, no había mucha gente. Carlos y Diana trajeron la primera ronda, Ana quería una cerveza porque tenía que conducir después.

Llevaban ya unas cuantas cuando Sergio y Andrea se pusieron a bailar una de Juan Luis Guerra en mitad de la pista, todos se reían. Ella tenía el pelo oscuro y rizado y un cuerpo de generosas proporciones, exuberante sin llegar al sobrepeso, y bailaba de forma eficiente y sensual, demostrando sus clases de Zumba. Ana pensó que esos dos tenían algo. Estaban pasándolo bien y el bar se había llenado un poco más, así que decidió quedarse un rato. Fue a la barra a pedir otra cerveza, eligió el camarero de ceñida camiseta negra y pelo recogido en una coleta cuando apareció Sergio a su lado.

—¿No estarás pensando en irte, no? —Sudaba por el ejercicio y su dicción se veía perjudicada por el alcohol.

— ¡Ey, hola, menudo bailarín estás hecho!, me voy a tomar una más y me voy, de verdad que tengo ganas de ponerme el pijama —dijo gracias al camarero y cogió la cerveza.

—A mi sí que me gustaría verte en pijama —Colocó su mano sobre la cintura de Ana.

—Eh..., ¿qué haces? —Él se apartó y bromeó.

—Mujer, estoy de coña, pero ya sabes que si algún día te aburres de Jaime o necesitas quitarte el estrés, una llamada —Ana sonrió débilmente y se fue corriendo al baño con la cerveza en la mano, se metió donde uno de los váteres y cerró la puerta. Pensó que el lunes se acordaría de eso y se arrepentiría, sería jodidamente incómodo. Orinaba en cuclillas, sin pegar las nalgas, ella también estaba algo mareada. Iba a salir a despedirse cuando Andrea entró al baño atropelladamente, se abanicaba con la mano.

—¡Ay!, no sé qué hacer Ana, no sé qué hacer.

—Relájate, ¿a qué te refieres? — Le apartó un rizo de la cara y le agarró

cariñosamente de los hombros.

—Bueno, probablemente no sea un secreto que entre Sergio y yo hay, digamos, feeling —Ana puso los ojos en blanco y asintió, resignada—. Resulta que me dice que le gustaría hablar después conmigo, que tomemos otra en su casa, que tal..., tú sabes.

—Si. ¿Y Dani qué? —En ese momento el alcohol le hizo efecto de golpe a Andrea porque comenzó a sollozar sin motivo aparente.

—Ya, joder, desde que tuvimos a Nico apenas nos dedicamos tiempo a nosotros, y él ya no se cuida nada. Echo de menos esa sensación, el hacer tonterías, que deseen empotrarme y no que lleve el niño al colegio, ya ni nos duchamos juntos —Se apoyó en el lavamanos.

—Vale, puedes coger un fin de semana una casa en el campo con Dani y dejar a Nico con los abuelos o puedes tirarte a este, yo no te voy a juzgar. Pero que sea algo que mañana te haga más feliz, no más desdichada. —Andrea se sonó con la mano y abrió mucho los ojos, sorprendida.

—Mira que eres sabia puta, ven aquí —apretujó a Ana y le dio un beso en la cara — Qué voy a hacer cuando tú me faltes..., menos mal que estará Nico para cuidarme cuando sea viejita y no pueda ni levantarme para hacer caca.

Ana dijo adiós a todos y escribió un mensaje a Jaime para que la recogiera en el Habana pues no quería coger el coche, a los treinta minutos apareció conduciendo su pequeño Peugeot. Una vez en casa se pusieron a ver una película descargada de internet en blanco y negro, Ana le rizaba el pelo a Jaime con los dedos de forma distraída mientras miraba la pantalla, pero no veía realmente la película, andaba pensando que en el fondo, el egoísmo podía tomar muchas formas distintas.